

En la Banca de los Suplentes

Por RAQUEL CORREA

1484 03

NO tiene nada que ver con el viejo arquetipo del socialista chileno.

Vive a metros de Vitacura, en una casa grande y bien puesta, con jardín y piscina. Viste con esmero; habla despacio, sin perder jamás el control. Es ingeniero civil, master en Economía en la Universidad de Harvard. También estudió en París. Además de inteligente, culto y hasta buenmozo, Sergio Bitar es... empresario. Cuando estaba exiliado creó una fábrica de papel mural en Venezuela; posee industrias familiares de calzado y plástico en Lima; otras de papel mural y PVC en Ecuador.

—Empresario y socialista, parece una contradicción.

El dice que no. —No en el mundo moderno —replica—. Una economía moderna va más allá de las ideologías. El que no entiende que la empresa es un foco de creatividad básico para el progreso, no puede entender lo que es la economía de ahora y del futuro. Eso pasa por encima de ser o no ser socialista.

—Se definiría como un empresario político o un político empresario?

—Mi tarea principal durante muchos años ha sido la política, pero nunca he dejado la actividad empresarial.

En unos días más se convertirá en secretario general del PPD, por consenso, y anticipa que ahí aplicará su experiencia empresarial. "Un partido moderno tiene elementos de organización, como una empresa".

En su escritorio —naturalmente provisto de computador— hay cientos de libros: economía, ciencia política. Varios escritos por él mismo; entre ellos "Isla 10", su historia en Dawson.

Cuando se acuerda de eso, deja de parecer tan frío y controlado.

—Estuve un año en campos de concentración. Dawson, Puchuncaví, Ritique. Y diez años en el exilio.

En la Unidad Popular fue Ministro de Minería. El Once estaba fuera del Gobierno, "pero, en algunas cosas, muy cerca del Presidente Allende". Y cuenta.

—Fui llamado en un bando y me presenté por mi cuenta al Ministerio de Defensa. Ahí me dijeron: "mire, no sabemos qué hacer con un ex ministro". Explicó que me habían llamado. Y me dijeron: "bueno, váyase a la Escuela Militar. ¿Quiere que lo lleve?" —Le contesté que no, tengo mi auto. Yo iba con mi madre y mi esposa y me presenté voluntariamente. Y eso me significó un año de prisión, diez de exilio. Nunca un cargo...

Recuerda que hace un tiempo almorzó con un general en servicio activo, quien le contó que en ese entonces había pedido su carpeta "y no había nada"; que le había preguntado al coronel qué había en contra suyo y que éste le contestó "nada, mi general".

—Pero en fin —y es, como si no quisiera seguir recordando—, eso fue un shock bastante grande.

—¿Usted ahora espera recibir una indemnización?

Se queda mirando, sin una expresión en la cara, callado. Finalmente pregunta:

—¿De qué tipo?

—Ahora se busca cómo reparar daños.

—Para mí, nada. Yo espero simplemente la recuperación de mi dignidad como persona y la posibilidad de tener espacio público en mi país.

• "Todos los equipos tienen algunos en la reserva. Puede ser necesario estar disponibles para más adelante".

• "Aspiramos a un acuerdo estratégico con la DC. Pero para que ello ocurra, debe darse una relación más paritaria entre nosotros".

• "No hay democracia cuando el Generalísimo de las Fuerzas Armadas —que es el Presidente de la República— no puede remover a sus subordinados".

"El régimen semipresidencial facilita el compromiso político en vez de alentar la mera confrontación".

—Ya lo tiene. Tiene hasta un programa semanal en televisión...

—No hablo sólo de mí, sino de los sectores que creo representar políticamente. Romper la marginación de que fuimos objeto. Romper el silencio y la denigración de que fuimos objeto. Lo central: la recuperación de la dignidad.

—¿Y qué cree que esperan los que sufrieron aún más que usted?

—He pensado mucho eso, pensando en el futuro del país...

—¿Tiene rencor?

—No. Curiosamente, nada.

—De verdad. ¿No siente odio?

—No. Indignación, sí. Y una decisión muy fuerte de que esto no se vuelva a repetir nunca. Yo creo que ése es el sentimiento dominante de quienes han sufrido problemas de derechos humanos. Creo que lo principal para superar este problema es el reconocimiento social del dolor que tantos han sufrido.

—¿Cree que la comisión "Verdad y Reconciliación" podrá satisfacer ese anhelo?

—No es lo único, pero contribuye. Canaliza. Ayuda a que se reconozca lo que ocurrió. Porque hay algo que genera un trauma muy profundo: que la persona que sufrió no tenga la tranquilidad de que su dolor sea conocido y re-

conocido. Que nadie le diga "es mentira" o "por algo pasó que se le desapareció su hijo, su marido o su padre..."

Eso es lo primero: una condición para la sanidad del alma de los que han sufrido y también de los que no han sufrido y mantuvieron silencio o no supieron lo que pasaba.



"Perfectamente uno de nosotros puede llegar a la Presidencia de la República".



—¿Usted es un socialista de mercado?

—Se ríe y la risa le aleja los pensamientos tristes.

—Pienso que tenemos que buscar un socialismo democrático en lo político y de mercado en lo económico. Ninguna economía moderna funciona sin

Socialismo y mercado

Bitar (48 años, casado con María Eugenia Hirmas, tres hijos) llegó al so-

ciado. No creo en el modelo alemán de economías cerradas.

Da cifras y compara un país con otro; se entusiasma con el desarrollo de naciones del sudeste asiático y concluye:

—Es lamentable que el Gobierno de Pinochet nos haya dejado una herencia tan estrecha que no nos permita mantener un crecimiento estable más alto.

Y habla como si fuera el propio Ministro de Hacienda. Dice que la economía chilena "venía como una locomotora rumbo al descarrilamiento". Que había que frenar, no había otra. "Porque tenía un desequilibrio principal: un absoluto desbalance entre la tasa de ahorro y la tasa de crecimiento".

—Todos los países que han crecido —Corea, Taiwán, Japón, Italia, Francia— todos han tenido tasas de ahorro por períodos largos superiores al 25 ó 30 por ciento. Conclusión: país que no ahorra, no crece de manera estable.

Está convencido de que si Büchi hubiera sido Presidente "no lo hubiera podido hacer mejor de lo que lo está haciendo Aylwin con el equipo económico". Entre otras cosas, "porque la tasa de inversión extranjera ha estado creciendo significativamente gracias a la estabilidad política y al consenso que existe entre las fuerzas principales para sacar al país adelante". Y porque "el Gobierno de Pinochet nos dejó la economía sobrecalentada, con una inflación anualizada del 30 por ciento".

—Si tenemos el problema de la inflación y de la baja tasa de inversión y ahorro no nos queda más que mantener como primera prioridad un ritmo regulado de inflación.

Para eso, "va que se entró en esa política": es partidario de mantener el aumento de las tasas de interés "hasta que se obtengan signos claros de reducción inflacionaria". También cree que "no se puede dejar pasar muchas semanas o meses sin buscar una política cambiaria que a lo menos evite un deterioro de la moneda en términos reales".

—No creo para nada en devaluaciones abruptas —sentencia—. Lo importante es que el dólar ha perdido su valor real en un ocho por ciento por lo menos en los últimos doce meses. Y en los próximos doce meses debiéramos hacer un esfuerzo para recuperar, al menos, la mitad de esa pérdida, pero que no la sigamos aumentando, porque hay que mantener un incentivo estable a los exportadores y una señal clara a los importadores.

"Disponible"

—Usted volvió al país, se convirtió en un líder político, no fue candidato a senador ni a diputado y todos calculaban que estaría incluido en el Gobierno de Aylwin. ¿Qué pasó?

—Estar en el Gobierno no es ocupar un puesto. Yo me siento que estoy en el Gobierno... Soy miembro de la dirección de uno de los partidos del Gobierno; mantengo muy estrechos con-

tactos con todos mis amigos del gabinete y de los otros cargos...

—Su nombre fue dado "seguro" como vicepresidente de Codelco; se le mencionó como ministro de Minería...

—Ministro de muchas cosas y vice de muchas cosas, en fin. No se dieron las circunstancias.

—¿Está "en la reserva"?

—Si eso puede servir, estoy disponible en la reserva. Todos los equipos de fútbol tienen algunos sentados en la banca, viendo el partido. Yo creo que la responsabilidad nuestra —la de los que están en cargos de Gobierno, en el Parlamento, en los partidos— es coordinarse muy bien porque la transición es muy complicada. Además, es bueno que algunos de nosotros no estemos adentro; eso nos da independencia para mirar el curso de los acontecimientos para sugerir algunos elementos distintos que a veces no se ven desde dentro del Gobierno. Puede ser necesario estar disponibles, para más adelante.

—Entonces se quedaron demócratas cristianos, socialistas y radicales...

—Hay cuatro familias, como dijo el Presidente. Esas tres y la derecha democrática, representada por el PAC en la Concertación. Además, se está produciendo un proceso de reordenamiento partidario.

—Entonces, ¿desapareció la Concertación?

—La Concertación, en cuanto a las personas que la componen, continúa reuniéndose. Hoy tiene algunos temas en sus manos: ha estado revisando la Ley de Partidos Políticos.

—¿Y quién la dirige?

—Es rotatorio. Pero la Concertación como coalición estratégica de respaldo al Gobierno democrático y de proyección más allá de este Gobierno, en términos reales opera como coordinación de los partidos más importantes y, también, en consultas con todos. Ahora, maneja para adelante, los ejes principales de una coalición de fuerzas con proyección son la Democracia Cristiana y el espacio que expresa el PPD y el PS. Un desafío de este período, tanto para nosotros como para la Democracia Cristiana es consolidar un acuerdo estratégico...

—¿Más allá del 93?

—Más allá del 93.

—¿Para lograr esa proyección considera necesario un cambio en el sistema político chileno?

—Lo creo imprescindible.

—Se refiere a cambiar el sistema presidencialista por uno parlamentario?

—Por un régimen semipresidencial. Con una diferenciación entre el Jefe del Estado o Presidente de la República y el Jefe de Gobierno, que es el Primer Ministro. El Jefe de Gobierno es elegido por una mayoría en el Parlamento, por un tiempo determinado. Me gusta más el estilo francés, incluso con elementos del sistema alemán, donde no se puede derribar a un Gobierno si no está estructurado uno de reemplazo.

—¿Se imagina un Jefe de Estado demócrata cristiano y un Primer Ministro socialista, o viceversa, como única manera de que los socialistas vuelvan a gobernar en Chile en el próximo período?

—Nadie que esté en política puede ser ajeno al deseo de llegar al poder; de lo contrario, que se vaya a un convento.

—La pregunta apunta a si ese cambio de régimen político es la estrategia que los socialistas alientan para llegar al poder...

—Tiene algo de eso, pero es mucho más que eso.

—Hay quienes sostienen que en Chile pasarán muchos años antes que el socialismo pueda volver al poder después de la experiencia de la Unidad Popular...

—Yo no creo eso. Si tenemos éxito en la empresa de crear una fuerza política importante, progresista y moderna, que salga de los contextos de clase tradicionales y pueda expresar la variedad cultural y social de este país... obviamente Chile tiene una expresión de progresismo que quiere democracia y cambio que nosotros podemos expresar.

—En suma, ¿piensa que un socialista podría ser elegido próximo Presidente de la República?

—Perfectamente, uno de nosotros puede llegar a la Presidencia de la República.

—Pero si el Gobierno de un demócrata cristiano como Patricio Ayl-



win tuviera éxito, ¿qué posibilidad tendría de triunfar un socialista? El mismo ha dicho que esa eventualidad no lo dejaría satisfecho.

—El Presidente Aylwin es el Presidente de todos nosotros; es el presidente de la Concertación y más todavía: es el Presidente de todos los chilenos. Así lo entendemos, así lo respaldaremos con toda lealtad. Además, considero que Aylwin está cumpliendo una función extraordinaria. Y esto hay que decirlo; creo que es el hombre que reúne las mejores cualidades para este período de nuestra historia: firmeza y prudencia, serenidad y experiencia. Es el hombre capaz de articular consensos, también con una visión de largo alcance. Hemos tenido mucha suerte.

—¿Pensaba así antes?

—Menos que ahora. A mí se me ha ido revelando. Ha ido desplegando detalles que yo creo que son una sorpresa hasta para él mismo. Aquí tenemos a un hombre de primera para este período... Ahora —y creo que es bueno decirlo con claridad—, nosotros aspiramos a un acuerdo estratégico de largo alcance con la Democracia Cristiana, que exprese a los sectores mayoritarios de este país dentro de un marco de pluralismo. Para que ello ocurra, creemos que debe darse una relación más paritaria entre la Democracia Cristiana y las fuerzas que nosotros representamos. Tenemos que regular la existencia de un acuerdo estratégico de largo alcance con la posibilidad de competir.

—¿Entre ustedes?

—Natural. Si no, no hay democracia.

—¿Cree que divididos podrían alcanzar el poder?

—Creo que en Chile hay un sobre-dimensionamiento de la derecha.

—Se acaban de medir y sacó alrededor del 40 por ciento...

—Yo creo que esa cifra es impresionante y tenemos que analizarla con mucho más cuidado; eso no representa las tendencias históricas de este país. Creo que eso tiene que ver con el temor, con una imagen negativa de la Concertación que se está desvaneciendo en la realidad. Creo que el cambio producido entre las percepciones que se proyectaron entonces y la realidad de estos dos meses es muy sustantiva... Porque hay niveles de consenso y proyecciones de largo plazo que todavía no medimos. Hay bases para un proyecto de país moderno, de fines de siglo. Y esto, puesto así, en algún momento tiene que expresarse electoralmente de otra manera.



"Los chilenos debemos conocer un balance realista de cómo el Gobierno anterior entregó el país".

Al futuro

—De mantenerse, más menos, la actual correlación de fuerzas, ¿cree que la Democracia Cristiana apoyaría a un candidato socialista a la Presidencia, así como los socialistas apoyaron a un candidato demócrata cristiano?

—Primero, creo que es un tema que está fuera de la realidad política del momento... Pero como soy optimista y creo que nuestros entendimientos son fundamentales, pienso que sí. Habiendo un acuerdo estratégico, sobre bases comunes acerca de lo que hay que hacer en el país —ya que las opciones que ofrecemos al país no son tan distintas como en el pasado— sí. Y creo que tenemos que crear un régimen institucional que haga posible la existencia de coaliciones colaboradoras y no confrontacionales. El régimen semipresidencial facilita el compromiso político en lugar de alentar la mera confrontación. El régimen político presidencialista, tal como lo conocimos, no existe en ninguna democracia avanzada en el mundo, salvo en Estados Unidos. Y un régimen semipresidencial, semiparlamentario o parlamentario, en sus distintos matices tiene una ventaja evidente: reduce la tremenda

tensión que caracterizó la historia chilena entre Ejecutivo y Congreso haciendo más fácil la búsqueda de consensos; las elecciones no se transforman en una guerra en que quien gana todo y el que pierde lo pierde todo. Hay que hacer coaliciones y por lo tanto las posibilidades de cambio se limitan a lo que es posible dentro del entendimiento. Además, eso es esencial para un desarrollo económico estable.

—A dos meses de gobierno se advierten problemas en varios frentes. Ha habido roces con la Corte Suprema, con el Ejército, con la oposición... Se dice que "se terminó la luna de miel"...

—Para poder comparar este período tenemos que hacerlo con períodos equivalentes de otros países, no con períodos normales. Y si uno la compara con cualquier otra transición, la chilena es de las mejores en términos de estabilidad, de la coherencia de los programas, de amplitud de la coalición que la respalda, de la calidad de su dirección política, de la responsabilidad de los sindicatos e, incluso, de las Fuerzas Armadas. En todo caso, la chilena será una transición con muchos problemas, pero con menos problemas que las demás transiciones y este gobierno saldrá airoso en su tarea principal: el cambio institucional. La construcción de una

democracia y su consolidación. En cuanto a la derecha, creo que se trata de peleas internas entre duros y más duros.

Consenso y silencio

—¿No diría que hay síntomas de "fin de la luna de miel" también dentro del propio Gobierno?

—A mí me preocupan dos problemas. El primero, creo que se está pasando el tiempo para un balance: es necesario que los chilenos conozcamos un balance realista de la situación que encontró el Gobierno del Presidente Aylwin. Se ha proyectado una imagen falsa de la forma en que se ha recibido el Gobierno. Y... consenso no es silencio. Hay una cantidad de hechos, cosas absolutamente impropias, asuntos económicos rarísimos, préstamos de las más variadas índoles y de los más extraños que requieren de investigación y del conocimiento público... Lo contrario sería muy malo para la democracia: si nosotros no fijamos la vara hoy nos van a comparar con el país que el Gobierno de Pinochet dice que nos dejó. Otro asunto importante: hay que avanzar rápido en la democratización. El Gobierno y el Parlamento representan

una democracia que se inicia, pero cuando la gente se levanta en las mañanas se encuentra con los mismos alcaldes que puso Pinochet.

—Entiendo que han sido nombrados por los propios vecinos mediante los CODECOs y Coderes...

—Yo creo que eso es parte del cuento que hay que aclarar. Fueron designados por Pinochet. Dudo de que algún CODECO hubiera podido designar a alguien contra su voluntad.

—Y otra cosa —añade— la cosa militar. Es un problema complejo, se ha enfrentado con inteligencia, pero yo creo que los chilenos no podemos desconocer una cuestión clave: no hay democracia cuando el Generalísimo de las Fuerzas Armadas, que es el Presidente de la República, no puede remover a sus subordinados. Esta Constitución, por tanto, no es democrática. Mientras las Fuerzas Armadas no estén subordinadas al poder civil constitucional, y claramente, no hay democracia y ese es un punto que está pendiente en Chile. Ese es un tema prioritario.

"Negligencia"

—¿Está usted satisfecho con la situación del PPD dentro del Gobierno?

—Yo he notado una curiosa negligencia —para ponerlo en términos suaves— del Gobierno hacia el PPD. A las reuniones últimas habidas en el Gobierno, el PPD no ha sido llamado.

—¿A quiénes llaman?

—A la Democracia Cristiana, el Partido Socialista y el Partido Radical. Y supongo que esto se va a corregir después de las elecciones del 26 de mayo en el PPD, porque no sería conveniente que nos pongan en una situación incómoda con el Gobierno.

—¿A qué atribuye este fenómeno?

—Creo que ha sido un elemento hasta ahora no pensado. Creo que hay un problema pendiente aún: la relación del Gobierno con los partidos políticos como instancias independientes en un sistema democrático. No pienso que la relación entre el Gobierno y los partidos se dé solamente con las bancadas parlamentarias. Los partidos, en toda democracia, cumplen funciones propias y distintas.

—¿Usted, en todo caso, siente que el PPD está siendo marginado del Gobierno...?

—Lo pondría así: hay un descuido inexplicable del Gobierno hacia el PPD. Estoy seguro que esto se corrige con facilidad y esperamos que se corrija a partir del 26 de mayo.

—¿Le ha dicho esto al Ministro Ricardo Lagos?

—Pero sí es algo muy evidente. Cuando se cita a La Moneda a discutir sobre la ley municipal a tres partidos, a sabiendas de que el PPD tiene una posición sobre el tema y va a trabajar firme en las municipales, es un descuido que todos notan...

—¿No cree que un descuido reiterado deja de ser un descuido y se convierte en una intención?

—Yo creo que, hasta ahora, es descuido. Y punto.

—¿No se deberá a que el PPD se desperfiló?

—Efectivamente, desde diciembre hasta abril el PPD se desdibujó. Ha vivido una situación complicada por la derrota de Lagos en la senatorial, por un lado, y la unidad socialista por el otro. Pero esta crisis será superada con la nueva directiva. El PPD tiene una gran fuerza electoral.

—¿No lo devoró el Partido Socialista?

—No. Son dos partidos distintos, en amistosa colaboración, con afanes de convergencia.